

Identidades y no-relaciones entre Tiwanakeños y Tiwanacólogos

Identities and non-relationships between Tiwanaku people and Tiwanacologists

Ramiro Gabriel Bello Gómez*

* Universidad Mayor de San Andrés.
ragabelogo@gmail.com

Resumen: *La arqueología como ciencia y como institución social ha revelado valiosa información en la que la gente se proyecta. Información que ha servido para construir discursos políticos, sociales, identitarios. Estos discursos han sido modificadores de legislaciones, conductas, acciones y vidas, es decir la memoria es capaz de modificar estructuras. Sin embargo estas narrativas creadas, que van en círculo vicioso a otras instituciones y vuelven a la misma arqueología, no consideran las otras memorias, como la de los pobladores de los sitios arqueológicos. Al no considerar esta memoria se pierde la valiosa información que pueden aportar los colectivos mencionados. Este es el caso de Tiwanaku, sitio en el altiplano boliviano, donde los pobladores han trabajado durante décadas, pero como maestros de excavación, no como interlocutores de su propia historia, o al menos de las narrativas heredadas de generación en generación. Son pocos los arqueólogos que vienen del sitio, y son aún menos los tiwanakeños que trabajan el tema Tiwanakota. Asimismo, son pocos los arqueólogos no tiwanakeños que han contactado con los pobladores para construir una narrativa, al menos, no unilateral. Estas situaciones de no-relación son las que analizaremos.*

Palabras Clave: *Identidad, Tiwanaku, Altiplano Boliviano, Memoria, Materialidad.*

Abstract: *Archeology as a science and as a social institution has revealed valuable information in which people project themselves. Information that has served to build political, social, identity discourses. These discourses have been modifiers of laws, behaviors, actions and lives, that is, memory can modify structures. However, these created narratives, which go in a vicious circle to other institutions and return to the same archeology, do not consider other memories, such as that of the inhabitants of the archaeological sites. When not considering this memory, the valuable information that the aforementioned groups can provide is lost. This is the case of Tiwanaku, a site in the Bolivian Altiplano, where villagers have worked for decades, but as masters of excavation, not as interlocutors of their own history, or at least of the narratives inherited from generation to generation. There are few archaeologists who come from the site, and there are even fewer Tiwanaku people who work on the Tiwanakota issue. Also, there are few non-Tiwanaku archaeologists who have contacted the villagers to build a narrative, at least not one-sided. These situations of non-relationship are those that we will analyze.*

Keywords: *Identity, Tiwanaku, Bolivian Altiplano, Memories, Materiality.*

1. Introducción

La arqueología, como todas las ciencias, empezó con intención de producir un conocimiento lo más objetivo posible, intentando conocer el pasado de las personas y recuperar la memoria a partir de los restos materiales de las sociedades pretéritas. Sin embargo, en esta intención de conocimiento se dejó de lado para quién o de quién recuperaban esta memoria. La arqueología trabajaba para la divulgación científica, nada más. Y es por eso que su interpretación no fue ni será cercana a la verdad, siendo unilateral de parte de la ciencia. Conocer el pasado es conocer la memoria desde las personas, a través de las personas y en función a los intereses de las personas. Esta investigación procura acercarse al quiebre entre la memoria, la identidad y la arqueología. El objetivo es comprender, a partir de la situación de Tiwanaku, el cisma entre los arqueólogos como productores de conocimiento científico y los pobladores del municipio de Tiahuanaco como agentes y receptores de una historia heredada.

En muchos lugares y durante mucho tiempo se ha dado el estudio de sitios arqueológicos sin contemplar la relación que tienen los habitantes de estos sitios con los mismos. Así, se desconoce cómo estos sitios construyen y agencian la vivencia diaria de las personas, desde sus identidades hasta la construcción del espacio.

La relegación de la memoria local y la relación que existe entre materialidad y personas es el resultado de un bloqueo de enunciaciones dado por una arqueología que desde su situación social discursa sobre estos sitios con usos políticos, conscientes o inconscientes (Meneses et al. 2014). El conocimiento científico, deliberadamente o no, llega a ser violento por su posición hegemónica en la que se sitúa socialmente (Haber, 2014), por lo que su conocimiento se sobrepone a otros conocimientos acarreado con ello su

silenciamiento. Al final se pierde de vista tanto la relación que existe entre persona y materialidad, como el modo en que se configuran las memorias de los espacios habitados, es decir, cómo la memoria oriunda se vincula y nos da oportunidad de echar otro vistazo a los significados de las cosas, la configuración espacial de esta y hasta la antigüedad que se les otorga.

En el caso específico de Bolivia la memoria indígena y local de los sitios arqueológicos ha permanecido inviabilizada como parte de proyectos político-económicos que se han desarrollado a lo largo de la vida republicana. La formación de una identidad a partir de simbologías prehispánicas ha dado lugar a una transgresión de los valores sociales indígenas otorgados a esos símbolos. Desde la primera mitad del siglo XX hasta la primera década del siglo XXI la endeble identidad nacional se ha guarecido bajo el nombre Tiwanaku (Angelo 2005; Albarracin 2007, 31; Loza 2008; Paz 2019) despojando así de su memoria a los autoproclamados herederos de tal tradición, siendo Tiwanaku pancarta de una sociedad boliviana racista y dominada por elites criollas. Esta desvinculación entre comunidades indígenas y sus símbolos fue dado por la postergación de su memoria que ha tenido por fin el de imposibilitar reivindicaciones étnicas (Capriles 2003) y la distinción local entre patrimonio material y memoria (Londoño 2014). El discurso de identidad nacional bajo el emblema de Tiwanaku fue potenciado por el trabajo de estudiosos de la arqueología y arqueólogos. Así Tiwanaku y el municipio de Tiwanaku son el principal caso de detracción de memoria local que se sustenta en la no-relación entre arqueólogos que trabajaron ahí con los pobladores de Tiahuanaco. Por lo que este estudio tiene la intención de sacar a flote la prepotencia que puede tener la ciencia al funcionar como ente colonizador interno y externo y, por otra parte, con el fin de reflexionar

sobre conductas como investigadores para que en el futuro, sino ahora, podamos construir una memoria que merezca ser recordada.

2. Preludio

El estudio de la ciencia arqueológica en Bolivia se ha desarrollado durante el último siglo y medio con la participación de personajes icónicos de diferentes nacionalidades y diferentes sustratos socio-económicos. En esta gran confluencia de “personalidades” se han dado interpretaciones diversas respecto a los distintos grupos culturales que fueron los pobladores de un territorio comprimido por la colonia y posteriormente llamado Bolivia. Uno de los casos más importantes e interesantes donde se puede vislumbrar esta complicada relación respecto a condiciones sociales, identitarias, de clase y nacionalidad con la interpretación de sociedades pre-modernas, por medio de autores, es el caso de Tiwanaku. Es posible que este sea el referente más significativo de la arqueología boliviana, pero también es el mayor referente de arqueólogos extranjeros trabajando dentro el territorio boliviano. Por lo que es necesaria una reflexión de este legado interpretativo y sus modelos que ya conforma parte de la memoria lejana de los bolivianos y sobre la cual se ha edificado una identidad nacional (Angelo 2005; Albarracín 2007, 31; Loza 2008; Paz 2019)). Ya que los autores de dicho legado se consideran como héroes o salvadores de la memoria “Tiwanakota” es necesario relacionarlos a Tiahuanaco, y su población, como personas y actores dentro del área en que trabajaron, tratando de dar sentido a un complejo de restos materiales o “contexto” pretérito y creando narrativas de este. Pues la arqueología, como parte de la institución social que es la ciencia, estudia otros mundos, otras culturas, lo que significa un mundo que interpreta otro mundo. Conceptualizando ese otro mundo bajo sus propios valores culturales como lo económico, político, ideológico y social. Siendo así una herramienta que sirve para entender el mundo y

darle explicación a los fenómenos que ocurren en él. Entonces la arqueología, no solo boliviana, tendrá que aceptar que sus investigaciones están confinadas a su mundo cultural y, por tanto, sesgadas. Y esto no solo para arqueólogos extranjeros su propia construcción cultural, sino, también para arqueólogos bolivianos que poseen otro bagaje cultural diferente al de los antepasados pobladores de los sitios arqueológicos. De esta manera, sus pretensiones de “verdad” deberán transponerse en sus deseos de pretensiones sociales. O, en otras palabras, el conocimiento de la arqueología debería adecuarse a las necesidades sociales. La labor arqueológica será, entonces, también una labor moral y sobre todo social, por lo que se le puede considerar una ciencia social.

En base a la memoria pongo a disposición tres consideraciones con la finalidad de dar una posibilidad de importancia científica a la memoria que recorre el tiempo y nos habla sobre el pasado:

a) La memoria es un ejercicio de recordar lo que validamos como hechos, incluso las mentiras que se dicen se presentan como verdades en su emisión por solo acción de hablar. Estos hechos se desenvuelven a lo largo del tiempo y se van heredando como acciones no presenciadas de carácter mítico y van recorriendo espacios y temporalidades insospechadas. La diferenciación taxonómica que los arqueólogos llamamos periodos, son inyunciones, más que disyunciones, donde se interrelacionan personas que en largas y cortas distancias conversan con sus propias vidas. O sea, que las interrelaciones familiares, amistosas o cualquier otra que se dé entre personas son testimonio de relaciones que ellas van teniendo de una en una en los tiempos. Por ejemplo, la madre que se relaciona con la hija, la abuela que se relaciona la con la madre e hija, y antes la abuela que se relacionó con su madre y abuela y así.

b) Los arqueólogos como personas tienen sus propias historias de vida, son herederos de una memoria social e individual, y son productores de

una memoria no únicamente con sus investigaciones también ellos mismo y su vida son parte de la memoria.

c) Asumiendo que el alcance espacial y temporal de los hechos contados a lo que llamamos memoria es una posibilidad, serían muchas las personas que pueden administrar esa información. De esta manera la expansión de lo que aducimos a simples creencias locales o mitos sobre los sitios arqueológicos pueden ser considerados datos a verificar y que de otro modo nos hablan de la funcionalidad y necesidad de función de los sitios. Lo que nos lleva a un dilema, una contradicción, pues la existencia de hechos implica que hayan verdaderos y falsos. Sin embargo, sin pensar siquiera en lo verdadero y falso, pensemos en lo funcional y disfuncional, tanto a niveles individuales como colectivos. Barthes (2003 [1957], 199) propone que los mitos son el encuentro de materia e idea; la idea, la narrativa que necesita materia y la materia que necesita la narrativa para poder ser objeto y mito. La función necesitada es la promotora de ese encuentro, entonces los mitos responden a necesidades y esa es la función del mito. Este satisface necesidades sociales como colectivas.

d) Y finalmente resaltemos la diferencia entre sociedades, dejemos por un momento de lado la cultura (pues al interior de la cultura existen diferencias sociales) y centrémonos en que la diferenciación social de los interpretes (arqueólogos) va a dar como resultado diferentes interpretaciones conllevando diferentes narrativas.

La disposición de estas ideas es con la finalidad de proponer una pregunta a cada una respecto a la investigación arqueológica en Tiwanaku.

1. ¿Cómo se proyecta la comunidad Tiwanakeña¹ en Tiwanaku y su historia?

¹ Nombre auto-asignado por los Pobladores de Tiwanaku que los diferencia de los Tiwanakotas.

2. ¿Cómo han participado los arqueólogos investigadores de Tiwanaku en la historia de Tiwanaku?
3. ¿Qué pretensiones sociales tuvieron los arqueólogos en Tiwanaku?
4. ¿Por qué se diferencian las investigaciones, en relación al contexto (tiempo y espacio) de los investigadores?

Para poder responder a estas preguntas debemos afirmar que las personas, más allá de su desempeño laboral, son actores en una comunidad que traen consigo cargas sociales propias.

La historia de la arqueología en Tiwanaku durante la primera década del presente siglo fue dividida en periodos bajo un interés por reedificar el conocimiento y labor arqueológica. Albarracín-Jordan (2007, 1) con tino separa y divide los periodos aunque, por lo dicho anteriormente, pueden ser leído como cortes tajantes y no como procesos. Sin embargo, es precisa la división que hace pues permite organizar la temporalidad y la historia del pensamiento, por lo que vamos a tomarla como referente de momentos históricos acompañados de investigaciones e investigadores.

Como bien explica el título, la investigación está centrada en las identidades y personalidades de los investigadores, por lo que es necesario tomar a los representantes más resaltantes de la arqueología de Tiwanaku. Si bien no alcanzan los dedos de las manos para contar a los investigadores que trabajaron en arqueología, los más recocidos serán: Posnansky Arthur (1895-1946), Bennet Wendell (1932-1934), Ponce Carlos (1945-2005) y Kolata Alan (1986-2000), cada uno de los cuales pertenecen a un periodo propuesto por Albarracín-Jordan (2007).

2.1. ¿Cómo se proyecta la comunidad Tiwanakeña en Tiwanaku y su historia?

Cuando se busca en internet Tiahuanaco no aparece bajo ninguna circunstancia la historia del pueblo mismo. Seguramente esto se debe a que la memoria se ha concentrado en el pueblo mítico y legendario de piedra y adobe y especialmente en el centro ceremonial monumental. No significa que el otro tipo de memoria este perdido, más bien, esta acondicionado a Tiwanaku, el complejo arqueológico-turístico. Durante un trabajo de campo, efectuado el año 2017, las señoras que dan hospedaje en su hotel contaban historias, que incluso las de su infancia, estaban ligadas al mítico Tiwanaku. Decían, parafraseándolas, que: la energía de las piedras aún estaba presente, que se sentía con fuerza y que tenía un complejo de efectos en las personas. Uno de los ejemplos más fascinantes era el del *pae*², una fuerza mística que provocaba en las personas una perdida y desconocimiento de espacios físicos, o la aparición de personas en lugares donde no estaban, alucinaciones en general. El ejemplo de la dueña del hospedaje, una mujer por encima de los 50 años de edad, oriunda de Tiwanaku y criada en el lugar, de origen mestizo, era sobre su infancia, que durante horas en la noche, paso entre los límites del terreno familiar sin poder encontrar el edificio donde habitaba, y que sobre esto había varias historias, lo que incluso llevo a la muerte de un muchachito durante la primera celebración del “año nuevo aymara” en la plaza principal. Todo lo mencionado lo atribuyó a los abuelos que vivieron donde los Tiwanakeños habitan ahora. Pese a lo fantástico de la historia, esto crea una incertidumbre, sobre el conocimiento científico y los conocimientos populares³.

¿Cómo estos conocimientos se han preservado pese a las razones soberbias de la ciencia? La respuesta está más cerca de lo que parece. En realidad el conocimiento arqueológico no está democratizado, es decir, sigue siendo manejado por ciertas elites científicas. Lo que no significa

la muerte del relato popular, al contrario, esto ha posibilitado que el testimonio de las personas que están en constante relación con los restos arqueológicos siga vigente. Los testimonios no solo contemporáneos, si no, también la historia de los abuelos y la historia de los abuelos de los abuelos provocando una recuperación y empoderamiento de la historia fuera de la detención de la academia.

Por supuesto la ciencia “occidental” y ortodoxa se opone firmemente al conocimiento transmitido oralmente. Lo que me lleva a otro punto: las proyecciones de los Tiwanakeños son incompatibles y complementarias con la ciencia, de esto último hablaremos más tarde. El ejemplo más claro es de un arqueólogo de origen francés que abrazó como primera ciencia a la geofísica, y dio una valiosa lección sobre la historia oral, que comparó con el **teléfono árabe**. Para ilustrar el punto supongamos que hay un conjunto de personas alineadas que se pasan un mensaje de un extremo a otro a gran velocidad, el mensaje del primer emisor, se supone, será diferente al que reciba el último receptor. Entonces, esta persona asume que es una comparación valida la cual determina que la historia, que aparentemente es rápida, transforma los mensajes. Por supuesto esto no es tan simple como lo figura el arqueólogo, el conocimiento se hace deposito no solo en palabras con significados, si no en objetos con significados. La propuesta del tematismo (Prado-Biezma 2008), dice que los conocimientos-míticos se aferran de objetos materiales para encarnarlos. Es por esto que los mitos perduran como relatos, no inamovibles, si no como tarjetas de memoria dispuestas a recibir más información, lo que por supuesto trasversa el relato, pero no el significado.

Por su puesto que lo fantástico va contra la ciencia, como la magia, pero la complementa, pues su significado de conocimiento puede ser

² Información personal (9-02-17) dada por la Dueña del hotel Utasawa en Tiwanaku.

³ Aclaro, que el rotulo de conocimiento popular es vago e intenta connotar la diferencia con el conocimiento

científico que aún sigue siendo manejado por las elites para justificar su poder. Me refiero al conocimiento no científico.

entendido solo entre la negación de las dos. Por esto la ciencia no es otra cosa. Empero estos tipos de conocimiento, en América latina parecen estar pasando por un proceso de **hibridación** (Bhabha 2002, 20), pues conjeturemos que cada tipo de conocimiento puede ser atribuido a una identidad, y que el colonizador aquí es la ciencia, es razonable que eventualmente se vayan a dar mutaciones entre los dos tipos de conocimiento (véase Haber 2010). Lo que nos lleva a la segunda pregunta.

2.2. ¿Cómo han participado los arqueólogos investigadores de Tiwanaku en la historia de Tiwanaku?

Por supuesto no nos referiremos a sus aportes arqueológicos y científicos como tal. Digamos que Tiwanaku son las “arenas” (véase Escobar 2010[2008], 293) donde confluyen relaciones sociales que solo se pueden dar en un centro turístico, es decir una constante relación entre personas de distintas sociedades. Pero estas arenas son alimentadas en cierta medida por las y los investigadores arqueológicos. Entonces pues revisemos brevemente como cada uno de los personajes arqueológicos han interactuado con la comunidad originaria.

En la segunda década del siglo XX llego a Tiwanaku el ingeniero Artur Ponsnansky auto manifestó arqueólogo quedo fascinado. Fue ingeniero naval de profesión e interesado en todo lo concerniente a las artes y ciencias, con sus vagos conocimientos de geología y antropometría le dio a Tiwanaku una antigüedad de nada más que de 12.000 años donde los Tiwanakotas, supuso, eran collas que fungían como un pueblo civilizador de otras razas enseñándoles la agricultura, de las cuales los *aruwak* y aymaras eran los perversores de la cultura (Albarracin-Jordan 2006; 2007). Esta visión de la historia por supuesto influye sus relaciones con los pobladores de Tiwanaku de ese momento, el periodo que Albarracín llamara el Periodo Republicano: Segunda Fase (1900 a 1952). Aunque Posnansky haya excavado unas cuantas veces bajo su propio régimen tenía

frecuentes viajes al poblado y era director y miembro de varias instituciones científicas. Pese a lo que podamos sospechar sobre sus relaciones con la comunidad, no tenemos evidencia de como haya llevado tales, lo que sí es seguro es que no hubo una intención de propaganda del conocimiento entre los Tiwanakeños. Aun así, si tuvo intenciones de estudiar al indio para proponer parámetros antropométricos para justificar la inferioridad de la “raza” aymara y la Gloria de la Raza tiwanakota (como llamo a su primera película).

El arqueólogo norteamericano Wendell Clark Bennett llego en los años treinta y su trabajo se caracteriza por los diez pozos que abrió en Tiwanaku (Albarracin2006; 2007), en realidad esto no nos da mucha profundidad de sus relaciones, pero de lo que se tiene información, es que como cualquier otra misión extranjera fue hecha en términos materiales, por lo indios, es decir, por sus obreros. Se desconoce sobre su paga, pero se conoce que la información tampoco fue dejada. Como hombre de ciencia, seguramente su relación con los obreros no fue estrecha pero si interesada, pues como se sabe Bennett de escuela norteamericana, era inicialmente antropólogo.

Carlos Ponce es probablemente el exponente más claro del trabajo arqueológico en Tiwanaku fue su empresa la que excavo junto con militares y pobladores la mayor parte del sitio y la restauración con cemento de Kalasasaya. Intento desenterrar y restaurar todo el sitio monumental de Tiwanaku. A partir de las reformas del año 1954, donde participo y tuvo el Papel de Oficial Mayor de la alcaldía en la ciudad de La Paz (Browman 2005; Albarracin 2007), se postuló como protector del patrimonio arqueológico boliviano, pues en este estaba la memoria de la nación. Con la visión paternalista de la revolución de 1952 pretendió reforzar los ímpetus nacionalistas y proteger al campesinado. Por su puesto el discurso era mucho menos simpático de lo que aparentaba. Fundo el Centro de Investigaciones Arqueológicas en Tiwanaku (CIAT) donde los puestos eran ocupados por sus

socios, que pertenecían a un estrato burgués o cuanto menos de “clase media-alta” que tenía como fin mantenerse como elite científica y política. La relación con el indio siempre fue importante como imagen, pues esta relación estrecha que figuraba era la fachada de un discurso proteccionista y restrictivista. El beneficio de la población Tiwanakeña era el desarrollo y las oportunidades traídas por el turismo además la contratación de indios como peones en el trabajo de excavación, trabajos dirigidos por sus colegas arqueólogos. Después de eso, la formación en excavación y arqueología brindada por las capacitaciones de la CIAT a los originarios fue un logro pues dejó vislumbrar por los pobladores la riqueza patrimonial del sitio. Y esto permitió que los obrero posteriormente siguieran trabajando en arqueología y se interesaran de una manera que antes no se había visto, de una manera “científica”, si se quiere, por su cultura material. No quedo información escrita o informes brindados a los mismos pobladores, pero la gente empezó a interesarse por lo que se podía aprovechar de la situación. Esta época es el llamado Periodo Republicano: Tercera Fase (1952-2007) y específicamente La Arqueología Nacionalista (1952-1971) (Albarracin 2007:31)

PhD Allan Kolata es caracterizado temporalmente por su trabajo en el Periodo Republicano: Tercera Fase; La era Neoliberal (1985-2007) (Albarracin 2007: 47). Desde 1984 la carrera de Arqueología en la Universidad Mayor de San Andrés se encontraba funcionando. Este fue uno de los pilares importancia del proyecto de Kolata, el Wila Jawira, pues por primera vez los estudiantes de arqueología de Bolivia estaban participando. Esto llevo a un conjunto de relaciones personales entre investigadores extranjeros y bolivianos sin parangón. La comunidad indígena estaba presta a trabajar y excavar con el proyecto, se hicieron turnos en los poblados cercanos y las comunidades y los jóvenes iban a participar y conocer sobre sus restos materiales. No es extraño encontrar entre los pobladores personas que se enorgullecen, ahora ya adultos, de haber

participado del trabajo con Kolata como excavadores, y el entusiasmo por la cantidad de piezas halladas. Desde este momento ya no sería igual la arqueología de Tiwanaku pues a partir de entonces entraron los estudiantes norteamericanos de Kolata y otros arqueólogos extranjeros y dieron continuidad al trabajo de los pobladores indígenas del municipio. Fue tanto el impulso de este proyecto que a partir de este se fundo el ASTAT (Asociación de Trabajadores en Arqueología de Tiwanaku) conformado por pobladores de comunidades aledañas a Tiwanaku.

2.3. ¿Qué pretensiones sociales tuvieron los arqueólogos en Tiwanaku?

Como en todo, los intereses individuales priman. No vamos a llamarlos intereses egoístas, pero sí muy personales. No es diferente la finalidad de las investigaciones arqueológicas. Posnansky trataba de justificar una supremacía racial, de los que llamaba collas y que eran los pobladores y constructores de Tiwanaku. De esta manera es que se vio emparento su ideario con el alemán de la segunda Guerra Mundial, aunque nunca se pudo comprobar. Intento poner como punto inicial de desarrollo social y evolutivo a Tiwanaku de toda América para poder diferenciar y segregar a los indios que ahora habitan América y especialmente los aymaras que eran los antagonistas en su historia. Además procuró monopolizar y detentar todo el conocimiento de Tiwanaku cerrándolo a investigadores foráneos, tal como lo hizo Ponce, para vigentarse como elite intelectual, junto con otros científicos o políticos bajo el mismo interés. Es así que creo la sociedad de Kalasasaya donde él era el *Apu Mallku* (Sumo Sacerdote) vitalicio y contaba en sus miembros a políticos, militares e intelectuales criollos de la época (Albarracin-Jordan, 2007). No es casual que uno de los presidentes de Bolivia, Enrique Hertzog, haya sido miembro. Vale la pena mencionar que la ciencia sirvió para justificarse políticamente, justificar su racismo, lo que crea valores éticos (Capelleti 2015: 304), lo que acondiciona

convenientemente el conocimiento para fines políticos.

Sin embargo, como dijimos, Posnansky no fue el único que usó la ciencia como herramienta política, Ponce también accionó políticamente con el conocimiento del pasado. Usó a Tiwanaku como símbolo de unificación nacional apoyado por el partido de Gobierno impulsor de la “revolución del 52”, el MNR (Movimiento Nacional Revolucionario). Es hasta jocosa la pretensión de unir a una Bolivia tan heterogénea bajo un símbolo tan andino y que se restringe a un territorio tan específico. Bajo la bandera del nacionalismo propuso la protección del patrimonio arqueológico, bastante conveniente para prohibir la entrada a arqueólogos extranjeros que puedan refutar las hipótesis que planteaba como arqueólogo. Es así, que se autoproclamó como el padre de la arqueología boliviana (Browman, 2005). Se perpetuó durante casi cinco décadas como el arqueólogo boliviano por excelencia y tuvo la dirección de más instituciones arqueológicas de las que tuvo cualquier arqueólogo contemporáneo.

Ninguna de estas dos historias tuvo una relación demasiado estrecha con los tiwanakeños. Ninguna de las pretensiones sociales eran las de conocer más o tener algo que enseñar, y mucho menos discutir el conocimiento sobre Tiwanaku.

2.4. ¿Por qué se diferencian las investigaciones, en relación al contexto (tiempo y espacio) de los investigadores?

Cada investigador es la configuración perfecta de su historia de vida. Cada uno es producto de circunstancias específicas que lo llevaron a ser como es, digamos que cada elemento agencia en la vida de uno lo configura personalmente. Entonces es evidente la diferencia de pensamiento. Todos son científicos por excelencia por que imponen su razón mediante la lógica, lógica que con el tiempo se va añejando y así cambia de paradigma hasta el siguiente postor más lógico. Posnansky puede que no haya formulado su teoría de segregación social y evolución de razas deliberadamente para

justificar su racismo y el de su época, pero la carga social de una Alemania vejada por la primera guerra mundial, explotada y dominada por un grupo social extranjero que detentaba poder político y sobre todo económico, lo llevó a producir estructuras mentales permanentes de superioridad racial para darle valor a la nación donde premia la singularidad cultural lo que lleva a un afianzamiento de la unidad nacional. Ponce por su lado tras vivir en una Bolivia débilmente armada, sin una unidad nacional solucionó, acaso inconscientemente, ver en Tiwanaku una unión nacional y militar que sería un ejemplo y símbolo de una Bolivia que quería. Al ver, también, como arqueólogos extranjeros despojaban a la población de su memoria, y como a los comunarios no les importaba este despojo si había dinero a cambio lo llevó a tomar medidas proteccionistas y paternalistas. De Kolata y Bennett sus interpretaciones tampoco son ajenas a los deseos personales que los poseyeron. Kolata pertenece a un contexto particular de EEUU, donde el neoliberalismo de Truman (Esteva, 2010) da valor monetario a todo, inclusive a la naturaleza, estos deseos de protección del ambiente y de su estudio vienen con una carga política que de todos los recursos tienen valor económico. Por eso su interpretación de sustento agrario, manejo de pisos ecológicos y áreas culturales definidas por el ambiente.

En el estudio de la historia del pensamiento arqueológico boliviano y de Tiwanaku casualmente se estudia el contexto de las investigaciones (Michel 1998, Capriles 2003, Angelo 2005, Albarracín 2007, Loza 2008), pero poca o ninguna atención se le da a la historia de los arqueólogos. Las condiciones de sus relaciones con los pobladores, también, son producto de estas historias, sin embargo, no se las discute ni entiende.

3. Conclusiones

El conocimiento, o el conocimiento científico, más bien, parece no representar poder de alguna manera. Si bien durante la historia de Tiwanaku parece haber algún tipo de dominio y racismo

entre los investigadores y los pobladores, las relaciones sociales que ahora se llevan a cabo parecen no ser permeadas por la memoria de esta. Al contrario, el empoderamiento de la historia de Tiwanaku y el discurso de ciudad milenaria parece ser bien acogida pese a que su padre haya sido un racista simpatizante del nacionalismo Alemán. La historia de Tiwanaku como pueblo y la historia del pensamiento arqueológico de Tiwanaku parecen ser dos líneas asintóticas. Pero en su momento eran momentos horizontales, que se daban en el mismo espacio y se han desarrollado mutuamente. Entonces pues, si la arqueología sudamericana quiere replantear el conocimiento como teoría y método debe replantear su propia historia e interconectarla con la de los actores populares de esta, y con la gente que es participe del lugar y el momento.

Esta revisión a partir de estas preguntas tuvo como finalidad la de ver como se distancian con el tiempo, estas líneas que son historia de un pueblo y de la investigación de este, que en su momento de ocurrencia no existía tal diferencia. Entonces tal vez encontremos que la fundación del colegio Arturo Posnansky de Tiwanaku durante la primera década de este siglo tiene mucho más que ver con el pensamiento arqueológico. O que las historias de como los niños jugaban en las columnas de Kalasasaya como resbalin durante las excavaciones de Ponce (inf. personal, dueña de Hotel Utasawa) son más importantes en muchos aspectos que las teorías y complejos conceptos.

Referencias bibliográficas

- Albarracin-Jordan, J. (2006): *The Archaeology of Tiwanaku. The Myths, History and Science of an Ancient Andean Civilization*. Impresiones P.A.P. La Paz.
- Albarracin-Jordan, J. (2007): *Formación del estado Prehispánico en los Andes. Origen y Desarrollo de la Sociedad Segmentaria Indígena*. Fundación Bartolomé de las Casas. La Paz.
- Angelo, D. (2005): La Arqueología en Bolivia. Reflexiones sobre la Disciplina a Inicios del Siglo XXI. *Arqueología Suramericana / Arqueología Sul-americana* n° 1(2):185-211.
- Bartes, R. (2003): *Mitologías*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.
- Bhabha, H. (2002): *El Lugar de La Cultura*. Editorial Manantial. Buenos. Aires. Argentina.
- Browman, D. (2005): Carlos Ponce Sangines, Godfather of Bolivian Archaeology. *Bulletin of the History of Archaeology*, 15(1), pp.16–25.
- Capelleti, A. (2015): *El Pensamiento de Kropotkin: Ciencia, Ética y Anarquía*. Editorial I.P.D. La Paz
- Capriles, J. M. (2003): Arqueología e Identidad Étnica: El Caso de Bolivia. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, volumen 35 n° 2: 347-353.
- Escobar, A. (2010): *Territorios de Diferencia: Lugar, Movimientos, Vida, Redes*. Editorial EnVión. Popayán, Colombia.
- Esteva, G. (2010): Desarrollo. PDF descargado de: <https://desarrolloxxi.files.wordpress.com/2010/05/desarrollogustavoesteva1.pdf> el 25/07/15.
- Gupta, A. Fergusos, J. (2008): Más Allá de la “Cultura”: Espacio, Identidades y las Políticas de la Diferencia. *Antípoda*, n° 7 (2): 233-256.

- Haber, A. (2011): Nometodología Payanesa: Notas de Metodología Indisciplinada. *Revista de Antropología*, n° 23, 1er Semestre: 9-49.
- Londoño, W. (2014): Más Allá del Patrimonio. En Rivolta, Maria; Montenegro, Mónica; Menezes, Lucio; Nastri (Editores). *Multivocalidad y Actividades Patrimoniales en Arqueología: Perspectivas desde Sudamérica*. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. Buenos Aires.
- Loza, C. (2008): Una "fiera de piedra" Tiwanaku, fallido símbolo de la nación boliviana. *Estudios Atacameños*, n° 36: 93-115.
- Menezes, L.; Rivolta, M.; Montenegro, M.; Nastri, J. (2014) Arqueología, Multivocalidad y Activación Patrimonial en Sudamérica. «No somos ventrílocuos». En Rivolta, M.; Montenegro, M.; Menezes, L.; Nastri J. (Ed.). *Multivocalidad y Actividades Patrimoniales en Arqueología: Perspectivas desde Sudamérica*. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. Buenos Aires.
- Michel, M. (1998): Arqueología en Bolivia. En *Historia de Bolivia*. Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia. La Paz.
- Paz, V. (2019): *Concealed Authoritarianism: Tiwanaku and Its Times in Bolivian Contemporary Art*. Terremoto (22/03/2019). <https://terremoto.mx/article/autoritarismos-encubiertos-tiwanaku-y-sus-tiempos-en-el-arte-contemporaneo-boliviano/>.
- Prado-Biezma, J. (2008): Arqueología Mítica: el Tematismo. *Amaltea. Revista de Mitocrítica de la universidad Complutense de Madrid*. Descargada de <http://revistas.ucm.es/index.php/AMAL/article/view/AMAL0808110025A/20599>.
- Recoeur, P. (1999): *La Lectura del Tiempo Pasado: Memoria y Olvido*. Traducción de Aranzueque, Gabriel. Editorial Arrecife. Madrid.
- Rodriguez, L. (2017): *Tiwanaku, los Rostros del Sol*. Editorial Montea S.A de C.V. México D.F.
- Vacquer, J. M. (2005) La Arqueología como Ciencia del Espíritu: Relaciones Entre la Arqueología, la Hermenéutica Filosófica y las Consecuencias Prácticas de las Interpretaciones. *Estudios Atacameños*, no. 51.
- Varese, S. (2005): Diálogo intercultural. La afirmación de las identidades más allá de las fronteras. En Alderete, Ethel (Coord.). *Conocimiento Indígena y Globalización*. Editorial Abya Yala. Quito.